



## Diario de Operaciones. 2 de abril de 2009

Hoy era un día de transición y vuelo hacia Pekín, pero todo cambio de repente.

La diana fue como siempre con el desayuno a continuación. Todo normal.

Preparamos el material para enviar a España como cargo directo y nos quedamos con lo justo y el material electrónico.

Cogemos el autobús para el aeropuerto y pasamos los siempre tediosos controles de seguridad, sobre todo cuando llevas tantos cacharros y nos miran con cara de alucine.

Ya nos hemos despedido de nuestros anfitriones Mongoles.

Todo "ok", el vuelo previsto para las 12.55 y ya en zona de embarque.

Pero llegó lo inesperado: anuncio de retraso en el vuelo y que se retrasa hasta las 22.00h.



Nos informan que nos llevan a un hotel y que nos darán comida y alojamiento para descansar.



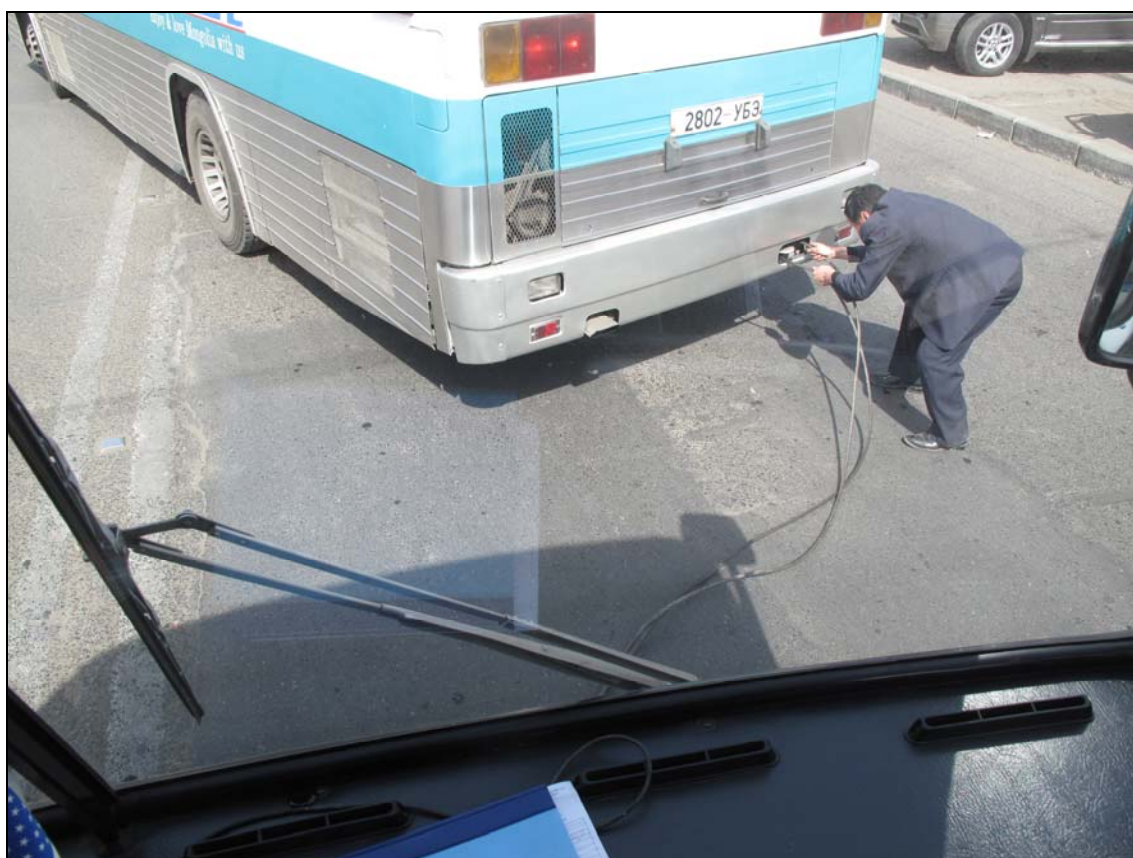
Pues nada, a esperar el autobús que nos lleve al hotel. Mientras contactamos con la Agregaduría de Pekín que nos esperaba esa tarde y con la agencia de viajes por el tema del transfer y hotel de Pekín.

Y empieza la aventura, un autobús lleno hasta los topes que nos lleva y en medio de la ciudad se queda clavado con el consiguiente problema de tráfico.

Rápidamente aparece un policía que ni se inmuta por el tema, debe de estar acostumbrado.

Los coches pasan de dos carriles a uno por la ley del más fuerte, y entonces aparece otro autobús.

Nuestro chofer saca un cable de acero y lo engancha para que el otro autobús nos remolque. Por supuesto que no se ponen chalecos, ni señalizan, ni nada de nada. A continuación empieza el remolque y encima cogiendo la curva, un todo en uno. Intentan arrancar aprovechando el tirón pero se rinden y nos pasamos todos al otro autobús.



Eso sí, el atasco desaparece porque el autobús está retirado en apenas cinco minutos. Seguridad contra eficacia.

Y, como éramos los últimos en bajar, nos toca ir de pie en el pasillo o en el hueco de la puerta, que todo vale.



Al llegar al hotel nos toca la lotería, como somos los primeros en bajar, llegamos los primeros a la recepción y nos ahorramos la cola. Las habitaciones de a dos, cuestión de Air China.

Y a pasar la tarde.

Nos ponemos a currar y modificamos algunas cosas del SPOT, gestionamos el correo electrónico y nos dedicamos a preparar el envío de datos del día. Todo ello aprovechando el wifi del hotel.

No podemos hacer mucho más, pues los terminales satélites no los podemos emplear en medio de Ulam Bator, y las pruebas que tenemos a medias nos exigen esos equipos para obtener dirección IP pública.

Esperamos que podamos despegar esta noche camino de Pekín.

Al final, los vuelos nos han traído de cabeza y, en un viaje tan largo, esto hace que se vuelva pesado. Casi agota más que subir por la montaña.

Ulán Bator nos despide con un día de no mucho frío, pero los ríos siguen congelados.

Fin de la jornada, si todo sale según lo previsto.